

XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

Las ciudades imaginales. Configuraciones literarias del espacio urbano en la literatura argentina contemporánea.

Javier Garat.

Cita:

Javier Garat (2015). *Las ciudades imaginales. Configuraciones literarias del espacio urbano en la literatura argentina contemporánea. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/58>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Las ciudades imaginales. Configuraciones literarias del espacio urbano en la literatura argentina contemporánea

Javier C. Garat (PICT 2013-1263 – UNM – UBA)
garat.javier@gmail.com

El artículo busca explorar y reponer los modos de narrar la Ciudad de Buenos Aires en la literatura argentina contemporánea. A partir del análisis de dos novelas de reciente publicación -Aleksandr Solzhenitsyn, de Lolita Copacabana, y Electrónica, de Enzo Maqueira- intentaré pensar la centralidad de la imagen en la construcción de una ciudad literaria o, más bien, la imposibilidad de hacerlo en la contemporaneidad sin recurrir a las mismas. Imágenes -nombres propios, marcas, estéticas, tránsitos, modas, consumo, prácticas culturales- que antes que representar algo, existen en el mismo plano indiscernible que lo social. Analizar de qué modo se entrelazan las imágenes con la concepción del espacio urbano al interior de las novelas y qué relación guarda la ciudad imaginal con el intercambio cultural entre Argentina y el resto del mundo -como efecto de la inserción del país en el mundo capitalista global-, son dos objetivos del presente texto.

Palabras clave: imagen - espacio urbano - posmodernidad - literatura - experiencia

Introducción

“Dostoievski decía:
“Sumido en esa bruma, una idea extraña y obsesiva
ha cruzado por mi mente una infinidad de veces:
¿y si un día la niebla se disipa y desaparece?
¿Desaparecerá también esa ciudad putrefacta y viscosa,
se desvanecerá como el humo?””

Nina Berberova

¿Qué imágenes de las ciudad se expresan en la literatura argentina reciente? ¿Qué clase de tránsitos, hitos, conexiones y desplazamientos acontecen en las ficciones? ¿Cómo son vividas, pensadas y miradas las ciudades? Si hablamos de ciudades en plural, aun cuando las novelas tratadas tematizan solo la Ciudad de Buenos Aires (y su conurbano), es porque, en principio, la

ciudad ya no puede ser definida mediante límites, como una entidad monolítica siempre igual a sí misma, si no que los tiempos que corren requieren de una interpretación más acorde a sus usos flexibles y cambiantes. Ciudades mutantes, superpuestas. También hablamos en plural porque las experiencias de la ciudades que se intentarán pensar aquí pueden valer incluso para otras ciudades puesto que, como veremos más adelante, la expansión plena de la lógica cultural del capitalismo -particularmente la expansión del mercado y de internet- produce experiencias traducibles mediante signos comunes -por ejemplo, las marcas globalizadas-.

Lo que llamamos sociedad argentina ha conocido en los últimos años transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales decisivas. No es de extrañar que éstas tuviesen y aun tengan efectos sobre el modo en el que los individuos experimentan el espacio urbano. ¿Cuál ha sido el impacto de estos cambios y que nuevas visiones han traído consigo? El objetivo de las páginas que siguen es intentar dar algunas respuestas a estos interrogantes a través de un camino oblicuo: analizar la construcción de nuevas imágenes de las ciudades a partir de dos novelas recientes que, desde la literatura, nos hablan de la experiencia urbana. La legitimidad de este abordaje se funda en la certeza de que una sociedad habla, entre otros discursos, con el de su literatura, y que de igual modo, ésta contribuye, junto a otros discursos, a construir el sentido de una experiencia colectiva. Las novelas analizadas, ambas publicadas en el 2015, son *Aleksandr Solzhenitsyn. Crimen y castigo en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires*, de Lolita Copacabana, y *Electrónica*, de Enzo Maqueira.

¿De qué ciudades estamos hechos o qué ciudades hacemos?

Sujetos, experiencia, lugares

Las ciudades han sufrido -y sufren- grandes transformaciones a partir de la mundialización del capitalismo, cuyas consecuencias alcanzan y determinan la cultura. Siguiendo a Jameson el denominado “giro cultural” del capitalismo es síntoma de una mutación fundamental en la vida social y el orden económico, particularmente en relación a la emergencia del capital financiero. Estos cambios incluyen las “mutaciones del espacio urbano” (Jameson, 2002). David Harvey

entiende, en esta misma línea de análisis, que las mutaciones en lo económico y lo cultural inciden en la concepción del espacio (Harvey, 2008). Cuando el modelo de “acumulación rígida” se ve reemplazado, luego de la crisis del fordismo, por un modelo de “acumulación flexible”, la primacía del capital financiero por sobre el industrial genera, además, nuevas normatividades sociales de carácter mucho más flexible que las anteriores (Beck, 2006). El proceso de globalización -o, mejor, la profundización de la lógica económica y cultural del capitalismo (Grüner, 2002), ha tenido fuerte impacto sobre la reorganización territorial interna de las metrópolis que van configurando un “sistema urbano transnacional” (Sassen, 1991). Los espacios urbanos se redefinieron alrededor del consumo, principalmente el consumo cultural, el ocio y el consumo suntuoso. Estos cambios también modifican la conformación del espacio urbano, gestándose un “pasaje de la cultura urbana a la multiculturalidad” (García Canclini, 1999).

Frente a este panorama de globalización y sociedades mediatizadas, el lugar -unidad mínima y resultado de la conjugación espacio/experiencia- ya no puede ser definido en términos de límites, fronteras, formas o normas, es decir, de modo trascendente. Son, más bien, el efecto de la experiencia vivida, en tiempo presente, de los sujetos que los atraviesan en su movilidad. Esto no describe, desde ya, una anarquía espacial, si no la posibilidad y la necesidad de pensar las ciudades no solo desde los números duros si no también desde y en las experiencias que los sujetos hacen de ellas, al tiempo que las configuran. Los individuos se ven arrojados a una corriente ininterrumpida de flujos, tránsitos y pasajes-el de los cuerpos, las mercancías, los objetos, las palabras, las comunicaciones y las imágenes- que transforman constantemente el lugar como punto de emplazamiento de identidades y prácticas (Dipaola, 2013). El lugar se revela cambiante, mutable, espontáneo, incierto, excéntrico y multipolar. Fuente y resultado de cruces cotidianos, de prácticas improvisadas y hasta impensadas. Escenario del arte, de la violencia y de los afectos. Tránsitos componiendo lugares, componiendo ciudades. ¿Podremos preguntarnos de qué lugares somos culpables?

La vida, tanto individual como colectiva, transcurre entre imágenes. Más allá de que todo lo observable es ya imagen y, como tal, está sometido a la mirada como artefacto histórico, cultural y social (Diederichsen, 2010), nuestro presente es un momento signado por un flujo de información nunca antes conocido. Gran parte de esta información a la que nos exponemos cotidianamente llega a los sujetos en forma de imagen, expuestas en múltiples soportes. Tal como lo sintetiza Dipaola:

“Actualmente atravesamos nuestra vida y experiencia social y cultural cotidiana entre imágenes publicitarias, cinematográficas, televisivas, fotográficas, cibernéticas, etc. También somos individuos atravesados por los flujos de las modas, los circuitos del ocio y el turismo, la recreación y el espectáculo continuado de los consumos y la circulación indefinida de mercancías. Todas estas experiencias organizan en la actualidad los espacios de intervención y las prácticas en la totalidad del conjunto social (...)En el mundo contemporáneo las imágenes se multiplican y diseminan transfigurando nuestras propias percepciones. Las imágenes se interpretan y, simultáneamente, son formas de interpretación.” (Dipaola, 2011)

Se trata de pensar cómo la insistencia de las imágenes y su circulación incierta pero constante, produce nuevas formas de hacer, ver, pensar y sentir. Es en este punto donde la literatura se vuelve un registro rico para leer la inscripción de afectividades y experiencias diversas. Resulta interesante acercarse de este modo a la *mirada* e interpretación del sujeto que en ese mismo movimiento del ver compone su objeto. Como veremos, en las novelas que constituyen el objeto de este trabajo las imágenes se hacen presente constantemente como una pieza fundamental de sus narraciones. Referencias a películas, lugares, canciones, obras de arte, dibujos animados, video-juegos, tribus urbanas, a la pornografía, comidas, fiestas, personajes de la historia nos sitúan en un contexto, en una época, en una sensibilidad. Mejor: los producen. Son novelas que sería imposible concebir una vez extraídas todas estas imágenes aparecidas que circulan insistentemente a nuestro alrededor. Estas narrativas seleccionan, se nutren, anudan una serie de imágenes para dar forma a recuerdos, experiencias colectivas, afectos, melancolías, odios,

resentimientos. Detienen, por un momento, la vorágine de la circulación y expresan una experiencia. Por eso, para pensar la ciudad en la narrativa deberemos detenernos también en los sujetos que la transitan, en las imágenes que la habitan y en los afectos que destilan.

Ciudad quebrada: Electrónica

Electrónica es una novela que narra la educación sentimental de *la profesora* en clave retrospectiva a través de un narrador en segunda persona -y por momentos otro narrador en tercera persona- que conoce todos los pormenores de la vida de la protagonista. Los conoce porque también los atravesó en tanto que *Electrónica* narra la experiencia colectiva de “la típica hija de clase media de los noventa. ese subtipo snob que vivía su pasado menemista con culpa” (p. 9). Es decir, aquellos que transitaron su juventud en los noventa y en el dosmil van llegando a una adultez algo extraña pues esta ya no es la de sus padres. Habla de “una generación partida a la mitad por internet, por los k, por las fiestas electrónicas, el celular, los bistro de Palermo y al mismo tiempo la fotocopia, el peronismo, los carritos de choripán en la costanera y la cantina italiana (...)” (p. 54). En ese afán por expresar una sensibilidad y una formación que atravesó a algunos jóvenes porteños de los noventa y su tránsito hacia la muerte la protagonista, su experiencia, es construida desde imágenes que, en su carácter de compartidas, le niegan al personaje toda singularidad.

La profesora es, antes que nada, ese cruce de imágenes que, desde el hoy, definen una década. La profesora *es* la experiencia colectiva. Así, el disco *Californication* de los Red Hot Chili Peppers es “la banda de sonido de tu primera juventud”(p26), Samuel Barber es “la cortina musical de los últimos años de tu adolescencia”(p. 33) y “tu juventud terminaba como una película de John Waters, oliendo mierda, cambiándole los pañales a un bebe de setenta años” (p. 41). Otra cita funciona como ejemplo: “en nuestros tiempos ser de derecha es comprar gustosos el último modelo de celular, “gustoso”, dijo. Y “vacacionar” en cariló y putear a los cartoneros porque dejan las bolsas de basura abiertas y ensucian la calle. En cambio ser de izquierda era ser gay friendly, simpatizante, como dicen los brasileros. Un puto no puede ser facho, dijo el Ninja, y

vos le pasaste el porro.” (p. 11). Este ser-en-el-mundo define la ciudad que se expresa en la novela pues parte de esa experiencia colectiva que se forjó en boliches y fiestas electrónicas. Lugares vividos, transitorios, que aparecen como el anclaje para la singularidad de una experiencia histórica y generacional. Algunos ya no existen, otros aún perduran como otros.

La ciudad es imaginada en un quiebre. La experiencia colectiva tiene su vórtice en el fin de la década: “La habías visto tomar cocaína en el baño de un boliche lleno de drogadictos y ahora subían fotos con un bebe y veinte kilos de sobrepeso. de Janis Joplin a Maru Botana. Tus amigas habían experimentado la más cruel de las metamorfosis.” (p. 15). En este quiebre se insiste varias veces de modos diferentes:

“(…)ese era el problema con esta generación: que había quedado en el medio. Los noventa habían cambiado todo y enseguida todo había cambiado otra vez. La secundaria en el menemismo, el resto de los años repartidos entre la crisis del 2001 y los Kirchner. El Ninja dijo que además estaban Internet y las drogas sintéticas, mientras todo el mundo fumaba porro y Buenos Aires dejaba de ser melancólica y berreta y se ponía flashera y cool. Otro mundo para la profesora, que se había criado mirando a escondidas las películas de Olmedo y Porcel.” (p. 54).

Buenos Aires, dice, dejaba de ser melancólica y berreta y se ponía flashera y cool. Lo dice nuevamente: “(…) antes de que el mundo, el mundo de la profesora pero también el de Buenos Aires, se llenara de fiestas, se transformara en media vida conectada a Internet y la presencia de Natasha se hubiera reducido a una foto de perfil.” (p. 11). Lo que resulta interesante en este quiebre descrito por la narradora es que el cambio en la experiencia de la profesora haya sido al revés. Su juventud había estado plagada de fiestas y situaciones que la hacían pensar en estar en la cima del mundo, creyendo conocer su verdad, mientras que después del quiebre, cuando la ciudad supuestamente se vuelve cool, ella se vuelve melancólica, desencajada. En esta inversión transita una ciudad desencantada, desangelada, donde no quedan espacios más que para el

consumo -el super chino, el restaurante peruano con su ceviche- y para el desamor. Una ciudad atomizada cuyos espacios se han transformado opacos para un personaje treintañero que vive el rechazo de un jovencito de dieciocho años. La estación de subte no es un lugar de tránsito sino el lugar dónde espera un amor que nunca va a llegar. Un momento que escapa tanto al consumo como a la espera es aquel donde, en su movilidad, se cruza con el baldío de Palestina en el cual solía imaginarse cosas durante su infancia. Lugar de contemplación que la retrotrae a sus años mozos. Allí se anuda pasado y presente sin contradicción, buscando un pasaje, un pasadizo que le diga que aún es la misma persona.

Nada se vuelve ajeno al quiebre. Si durante los noventa se cruzaba con travestis, drogadictas y chongos, después del cambio lo va a hacer con hipsters, rastas, hippies y arties. Hay, en todo esto, un doble movimiento. Se narra, por un lado, la mutación de una ciudad desde el hedonismo hacia el consumo. Y, por el otro, el repliegue a lo virtual, la inquietud de aceptar que las personas materiales transitan, insisten, también como espectros en Internet. Otro de los pocos lugares que recorre la profesora y que anuda pasado y presente es el boliche La Catedral. Allí supieron tener, la profesora y sus secuaces, eternas noches de jolgorio, excesos, descubrimientos y verdades reveladas. Cuando vuelve junto a su amigo el Ninja, después del quiebre, el espacio sigue siendo el mismo pero el lugar ya es otro. El nombre queda, su arquitectura queda, pero los personajes que lo colman son distintos. Sus gustos son otros, las drogas son otras, las estéticas son otras. La profesora ya no se mueve como pez en el agua y tiene problemas para descifrar aquel lugar que había sido su templo. Es allí, en ese lugar que es tanto rémora del pasado como insistencia del presente, donde la ciudad muestra su cara más cruel.

Itinerarios: Aleksandr Solzhenitzyn

Los personajes de Aleksandr Solzhenitsyn tienen una relación diferente con el espacio. Antes que partidas al medio por el paso demoledor del tiempo, la madre de Elle Fanning y Lindsay Lohan (así son llamadas las protagonistas) se ven interpeladas por la ley. Luego de cometer, cada una por su lado, faltas menores -alcoholemia positiva- se ven obligadas a transitar los pasajes

secretos de la burocracia de la justicia. Individuos que habían permanecido por fuera de las lógicas estatales se ven de repente sumidos en una interminable constelación de oficinas, papeleos y procedimientos. En sus diferentes derroteros -los personajes no se cruzan hasta el final- las protagonistas pivotean entre sus viejos recorridos, sus lugares de pertenencia, y esta nueva cara que les muestra la ciudad: la presencia del estado.

Otra cuestión a tomar en cuenta es que los nombres famosos de las protagonistas -de todos los personajes en verdad- de ningún modo son sus *dobles reales* -es decir que Lindsay Lohan no es Lindsay Lohan si no una suerte de Lindsay Lohan de zona norte-. Lo que esa operación nos ofrece son coordenadas para construir a los personajes. La concepción de los mismos no parte de la introspección psicológica, la cual es nula si no de aquellos retazos de información que nuestra memoria guarda de la circulación de imágenes o, porqué no, de buscarlas en google. La madre de Elle Fanning, así llamada durante toda la novela, es una profesora de educación cívica que salda su deuda realizando tareas comunitarias en el Jardín Botánico. Lindsay Lohan es una pseudo starlet en decadencia que fue criada en los exclusivos círculos de San Isidro. La primera siente la ausencia de su hija, la segunda, la de toda su familia.

En función de la limitada extensión del presente trabajo, nos detendremos solo en los itinerarios de Lindsay Lohan, pues son los suyos los más sugerentes. Si la de *Electrónica* es una ciudad vivida, con enclaves preñados de sentido que dialogan entre el presente y el pasado, la de Aleksandr Solzhenitsyn es una ciudad transitada. Lindsay Lohan está en constante desplazamiento porque su vida transcurre entre dos polos: San Isidro y la Ciudad. “Lindsay Lohan vive en la Zona Norte desde la época de jardín de infantes, y los habitantes de Zona Norte son sensibles a parámetros tales como ‘cercanía a Libertador’, ‘túnel o barrera’, ‘minutos hasta la Panamericana’, ‘acceso al río’, ‘zona peligrosa’, ‘asfalto o adoquín’, ‘badén’, ‘hora pico’, ‘lomo de burro’ y ‘onda verde’”(p. 21). Una zona norte de cristalinos palacetes, playgrounds, restaurantes suntuosos, Starbucks y Megatlones. También poblada con señoras “adeptas a la secta El Arte de Vivir, los cursos milagros, las clases de yoga y algunos viajes relámpago a la india.”(p. 24). Un lugar en el que cada vez que vuelve siente “el cálido abrazo de la Provincia de

Buenos Aires (p. 33). Del otro lado tenemos la Ciudad de Lindsay Lohan. Boliches de Palermo, departamentos lujosos de solteros y grandes edificios sobre Libertador. En la ciudad nocturna, en sus fiestas, la starlet conoció a Tara Reid, su “mejor amiga por la noche”. Un modo de la amistad inmanente, que acontece solo allí donde el contexto es el indicado. Un afecto normativizado según el entorno. Solo por la noche, solo en las fiestas.

Entre estos dos polos se desplaza Lindsay Lohan: autopistas, peajes, avenidas. Observando por la ventanilla de sus lujosos autos la protagonista fuma cigarrillos mentolados, consume chicles Beldent, escucha a Taylor Swift y siente a Tara Reid a su lado contestar mensajes públicos y privados en las múltiples redes sociales de las que participa. Aspectos de un personaje que excede su corporalidad. Partes de ese personaje que nunca conoceremos no por la opacidad de su conciencia sino porque está sucediendo en todos esos lugares a la vez, en sus múltiples charlas. Una parte acá, donde la leemos, otra parte donde quiera que esté su destinatario. Es en uno de estos desplazamientos donde el Estado y la Ley irrumpen en la vida de Lindsay Lohan.

Lo que Greenberg (Greenberg, 2012) llama espacio institucional, caracterizado por la permanencia, las territorializaciones simples y las codificaciones complejas; por sus fronteras bien definidas con tecnologías complejas de poder en su interior -sistemas de reglas, normas, estándares, diseñados para controlar la conducta y regular la interacción-; irrumpe en forma un cuerpo de oficiales de policía dispuestos como control de alcoholemia. Lo curioso es que la mirada de Lindsay Lohan compara el operativo, con sus luces estrambóticas y sus chalecos amarillos fosforescente, con una improvisada discoteca que está a apenas trescientos metros de la improvisada discoteca sobre Av. Libertador donde la esperan. El espacio institucional se concibe en relación al espacio cotidiano. Este es lo contingente, lo transitorio, lo fugitivo. Codificaciones simples y territorialidades complejas. No está organizada mediante sistemas de reglas y significados sino por distribuciones de hábitos y movilizaciones estructuradas. La materialidad fugitiva de la vida cotidiana favorece una mayor conciencia del presente. Es la naturaleza no catalogada, habitual y a menudo rutinaria de la vida de todos los días, aquello en lo

que no pensamos cuando la vivimos. Entraña cierto desorden, una cualidad no sistemática e impredecible.

Volviendo, a partir de este evento fortuito, esta intromisión del Estado y su Ley, se obliga a Lindsay Lohan a salir de su tránsito habitual para lanzarla a las herrumbrosas y burocráticas oficinas estatales-donde, además, encontrará la presencia de otros tipos sociales-. La presencia policíaca puede ser pensada como un espacio intermedio, como un punto de conexión entre el espacio institucional y cotidiano. O mejor, una suerte de emisario del primero ante el segundo, encontrando un lenguaje intermedio. Es por eso que los representantes de lo institucional, aún cuando provienen de las estructuras más permanentes, adoptan la forma, se parecen a, son mirados como, una fiesta. Ni institucional ni cotidiano, en el medio. Ni permanente ni fugaz, temporal.

Finalmente, una imagen. En Zona Norte Lindsay Lohan también se recuesta a la vera del río. Mientras bebe a sorbos su *venti chai latte descremado extra hot* comprando en Starbucks, siente el pasto verde de uso libre del bar-restaurant Barrancas de Alvear. Siente también el sol y, mientras conversa con Jared Leto, que está al otro lado del océano, en un lugar que podría ser cualquier terraza de Europa, contempla la ciudad a lo lejos. De fondo escucha el rodar del Tren de la Costa. Es el único momento en el que la ve entera, como una unidad separada de su lugar de pertenencia. Ve el aeropuerto, la Ciudad Universitaria, las grúas y los edificios del puerto, las torres Le Parc y el Sheraton. De algún modo contempla también al tiempo. Las temporalidades diferentes que acosan al conurbano y a la ciudad. Le gustaría tener más tiempo para pasar frente al río. Es allí donde también contempla el tiempo del cambio. Recordando su niñez y observando a su alrededor, Lindsay Lohan no puede evitar lloriquear cuando comprende que aún con su temporalidad más aletargada que la de la ciudad, allí también las cosas cambiaron.

Ideas finales

Electrónica transcurre en departamentos, lugares-hitos, en el mundo de lo privado y en el recuerdo. Las pocas situaciones que se desenvuelven en la calle son momentos de espera, de

detenimiento del tiempo. Aleksandr Solzhenitsyn, por el contrario, transcurre en el tránsito. Es pura calle y espacios públicos. Puntos conectados en la circulación, como una red que se extiende por la ciudad, modificándola. Tales son las ciudades que narran.

...

¿Por qué la mención a una Marca en una novela no es visto como publicidad? ¿funciona como una? ¿tiene los mismos efectos? El uso de imágenes, de superficies, de personajes existentes sin introspección, no nos habla de una decadencia en la narrativa o de falta de talento del escritor sino de que es una narrativa que, acorde a los tiempos de hoy, no inventa ex nihilo -aunque sabemos que esto siempre fue imposible-. Es una narrativa que se nutre, importa, cita, contrabandea las imágenes disponibles en circulación. En este plano ya cualquier imagen posee el mismo estatuto: puede ser una marca, la imagen pública de un político o una starlet, la imagen de una práctica, de un lugar, de un recuerdo. Imágenes que son susceptibles de ser modificadas, como un meme, o montadas por diversas operaciones de apropiación. Lo que Danto llama transfiguración, para nombrar el proceso mediante el cual un simple objeto cotidiano puede ser transformado en obra de arte, se pone en funcionamiento aquí para cambiar el sentido de imágenes ya existentes.

Este proceso nos habla de la contemporaneidad de la novela y de una lógica cultural que, de algún modo, excede a la del autor individual o, por lo menos, pone de manifiesto lo que siempre había pasado en la cultura: esto es, la apropiación y reformulación de obras, ideas, singularidades existentes en lo social para generar otras nuevas. La cultura como sedimentación pero también como conexión y circulación.

...

En un pequeño texto del año 2008 titulado *Go West*, Daniel Link (Link, 2012) escribió: “una ciudad es casi siempre una condensación de sentido, destilado a lo largo del tiempo según los rasgos nacionalitarios, o raciales, profesionales o religiosos de sus habitantes”. ¿Estamos en condiciones de decir lo mismo? O acaso la circulación de imágenes en tiempo presente -fuerza

centrífuga que es diferente a la centrípeta sedimentación del sentido de la historia- nos obliga a volver a pensar el modo en que son compuestas.

Bibliografía

BECK, U. (2006). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.

DIEDERICHSEN, D. (2010). *Psicodelia y readymade*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.

DIPAOLA, E. (2011). *La producción imaginal de lo social: imágenes y estetización en las sociedades contemporáneas*. Maranhão: Cadernos Zygmunt Bauman.

(2013). *El lugar como dispositivo estético: flujos, pasajes y recorridos de la experiencia urbana*. Goiânia: Sociedade e Cultura.

GARCÍA CANCLINI, N. (1999). *Imaginario urbanos*. Buenos Aires: Eudeba.

GROSSBERG, L. (2012). *Estudios culturales en tiempo futuro*. Buenos Aires: Siglo XXI.

GRÜNER, E. (2002). *Fin de las pequeñas historias: de los estudios culturales al retorno (imposible) de lo trágico*. Buenos Aires: Paidós.

HARVEY, D. (2008). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.

JAMESON, F. (2002). *El giro cultural*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.

LINK, D. (2012). *Textos de ocasión*. Buenos Aires: El cuenco de plata.

SASSEN, S. (1999). *La ciudad global*. Buenos Aires: Eudeba.

Novelas analizadas

COPACABANA, L. (2015). *Aleksandr Solzhenitsyn*. Buenos Aires: Momofuku.

Maqueira, E. (2015). *Electrónica*. Buenos Aires: Interzona.